



TRIBUNAL SUPERIOR DEL DISTRITO JUDICIAL DE MEDELLÍN
SALA PRIMERA DE DECISIÓN CIVIL

Medellín, diez (10) de agosto de dos mil veintitrés (2023)

Ref.: Exp.: 05001 31 03 009 2021 00367 01

Magistrado Ponente: JOSE OMAR BOHÓRQUEZ VIDUEÑAS

Proceso: Declarativo responsabilidad civil extracontractual

Demandantes: LUIS ERNESTO FIGUEROA y otros.

Demandados: MARÍA ELVIRA ORTIZ MORENO y otro.

Extracto: 1. De la presunción de culpa de quien ejerce actividad peligrosa, y cómo ha de proceder para enervar su responsabilidad, lo que solo será desvirtuando el nexo causal. Sobre las cargas probatorias.
2. El principio de carga de la prueba implica que el interesado ha de probar los supuestos fácticos, para obtener el efecto jurídico perseguido, y si se demuestra el hecho exclusivo de la víctima, la decisión ha de ser de conformidad.

ASUNTO A TRATAR

Procede el Tribunal a resolver el recurso de apelación interpuesto por la parte demandante, contra la sentencia de primera instancia proferida el veintinueve (29) de julio de dos mil veintidós (2022), por el JUZGADO NOVENO CIVIL DEL CIRCUITO DE ORALIDAD DE MEDELLÍN.

ANTECEDENTES

DE LA DEMANDA:

LUÍS ERNESTO FIGUEROA, OLIVA DE JESÚS RUIZ DE FIGUEROA, VIVIANA MARÍA FIGUEROA RUIZ y BRAYAN ALEXIS MOLINA FIGUEROA promovieron proceso verbal en contra de MARÍA ELVIRA ORTIZ MORENO y CARLOS ARTURO MEJÍA ORTIZ, esbozando como pretensiones:

Que se declare a los demandados, civil, solidaria y objetivamente responsables, por los daños morales y patrimoniales causados a los demandantes con ocasión del accidente de tránsito en el que resultó lesionado LUÍS ERNESTO FIGUEROA. Como consecuencia se ordene a los accionados a reparar integralmente los perjuicios ocasionados, pagando lo reclamado así:

1. Para LUIS ERNESTO FIGUEROA, por daño moral sesenta (60) Salarios Mínimos Legales Mensuales Vigentes (S.M.L.M.V.), e igual equivalente por daño a la salud.
2. Para los demás demandantes de a veinte (20) S.M.L.M.V. por persona, como resarcimiento al daño moral causado.

Como sustento de lo anterior, se indicó que el 9 de enero de 2020 a las “7:40AM” (en las diligencias de tránsito se observa que fue a las “19:40 horas”, ver archivo 26), LUIS ERNESTO FIGUEROA transitaba como peatón por la “calle 18 con Cr. 94-146” de la ciudad de Medellín, cuando fue arrollado por el vehículo tipo motocicleta de placas FFH81F,

propiedad de MARIA ELVIRA ORTIZ MORENO y conducido por CARLOS ARTURO MEJÍA ORTIZ.

Mediante fallo administrativo del 9 de octubre de 2020, la Secretaría de Movilidad de Medellín declaró contraventor responsable a MEJÍA ORTIZ, mientras que FIGUEROA fue eximido de responsabilidad.

Producto del accidente don LUIS ERNESTO FIGUEROA sufrió “FRACTURA DE LA DIAFISIS DE LA TIBIA DERECHA”, por lo que tuvo que ser intervenido quirúrgicamente, siendo incapacitado inicialmente por treinta (30) días, y ya en pericia de clínica forense dimanada del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, se concluyó incapacidad médico legal definitiva de ochenta y cinco (85) días, aunado a deformidad física que afecta el cuerpo de carácter permanente, perturbación funcional del miembro inferior derecho y de órgano de la locomoción de carácter transitorio.

LA CONTRADICCIÓN:

Los demandados en un solo escrito, admitieron algunos hechos como ciertos y dijeron no constarle otros, aceptando la ocurrencia del accidente, pero señalaron que fue el señor FIGUEROA quien se expuso de forma imprudente al riesgo y provocó el impacto. Así oponiéndose a las pretensiones, presentaron como excepciones las que denominaron:

1. “INEXISTENCIA DE RESPONSABILIDAD POR PARTE DE LA DEMANDADA POR CUANTO NO SE ACREDITA QUE LA CONDUCTA DESPLEGADA POR EL CONDUCTOR DEL VEHÍCULO DE PLACAS FFH-81F, FUERA LA CAUSA DETERMINANTE DEL ACCIDENTE ACAECIDO”. Indicando que no se acredita negligencia, impericia o imprudencia por parte de LUIS ERNESTO FIGUEROA (sic), ni existe prueba de su conducta fue la determinante en la generación del daño, coligiendo que la Resolución del Tránsito carece de fundamentos fácticos y jurídicos.
2. “CAUSA EXTRAÑA EN LA MODALIDAD DE HECHO EXCLUSIVO DE LA VICTIMA DIRECTA”. Arguyendo que fue el peatón quien se expuso de forma imprudente al riesgo al cruzar la vía detrás de un vehículo, impidiendo a los actores del tránsito vehicular tener una panorámica clara de la vía; además cruzó por un lugar no habilitado para el tránsito de peatones, siendo su conducta determinante del resultado.
3. “AUSENCIA DEL NEXO CAUSAL”. Sosteniendo que las lesiones que presenta el demandante no son de complejidad, y no existe nexo de causalidad entre ellas y el actuar del conductor de la motocicleta.
4. “INEXISTENCIA DE LA OBLIGACIÓN DE INDEMNIZAR”. Argumentando que conforme lo expuesto, no existe obligación alguna de indemnizar perjuicios.

5. “*FALTA DE PRUEBA DE LOS PERJUICIOS INMATERIALES Y EXCESIVA CUANTIFICACIÓN*”. Diciendo que al no existir responsabilidad de los demandados en el hecho, no hay razón para indemnizar, a lo que se suma que no existe prueba de la certeza de los daños reclamados, además la historia clínica y la valoración médico legal, indican que las secuelas son de carácter transitorio. En todo caso, que de acuerdo a la jurisprudencia, la sumas pretendidas son excesivas.

6. “EXCEPCIÓN GENÉRICA”, según lo que resulte probado.

DE LA SENTENCIA DE PRIMERA INSTANCIA:

Luego de hacer recuento del trámite procesal que incluyó acción y contradicción, señaló que conforme las pretensiones de la demanda, no quedo probado que MEJIA ORTIZ condujera con exceso de velocidad; además que el peatón tomó una conducta impredecible y sorpresiva, al salir intempestivo de la parte de atrás de un bus para cruzar la vía.

El nexo de causalidad es presupuesto de la *acción de responsabilidad civil*, pero que la parte demandada lo desvirtuó probando que fue el peatón quien generó el daño, por lo que conforme los artículos 55, 57 y 58 del Código Nacional de Tránsito, el demandante es responsable del incidente al omitir las circunstancias que se presentaban en el momento.

Que la conducta sorpresiva e imprudente del peatón generó incidencia en el devenir del suceso, sin que el conductor pudiera realizar una acción diferente, aunado a que no se evidencian elementos que demuestren la secuela transitoria, ya que reiteradamente la parte actora expresó que el accidente no causó interferencia en su vida cotidiana.

Que del croquis del accidente, las declaraciones realizadas por el agente que atendió el caso (quien dijo que el hecho ocurrió en zona urbana residencial, vía recta de doble sentido, una sola calzada, dos carriles, sin señal vertical ni paso peatonal), situación que conforme a las normas de tránsito exigía cuidado sumo del peatón al cruzar; además que el croquis evidencia el punto de impacto, que concretamente sucede en la vía de circulación de vehículos, por lo que las condiciones de visibilidad para ese momento se encontraban disminuidas por un bus de transporte público estacionado en dirección opuesta al conductor de la motocicleta, circunstancias que concuerdan con los interrogatorios de parte y la declaración de testigos.

Concluye que no se demostró el nexo causal entre la acción y el resultado dañoso que permita imputar la responsabilidad al demandado; y por el contrario, este acreditó la existencia de una causa extraña, que intervino de forma determinante, exclusiva y única en la ocurrencia del daño, rompiendo así tal nexo, liberando de tal forma a los demandados.

Que la Resolución en que se apoya la parte demandante, no es suficiente para imputar responsabilidad a MEJIA ORTIZ, como tampoco

es concurrente con la actividad del peatón, pues la valoración probatoria realizada en Tránsito desconoció el informe del guarda, pues de las pruebas obrantes se establece la culpa exclusiva de la víctima.

Así, acogió las excepciones denominadas “CAUSA EXTRAÑA EN LA MODALIDAD DE HECHO EXCLUSIVO DE LA VICTIMA DIRECTA y AUSENCIA DEL NEXO CAUSAL, INEXISTENCIA DE RESPONSABILIDAD POR PARTE DE LA DEMANDADA e INEXISTENCIA DE LA OBLIGACIÓN DE INDEMNIZAR”, desestimando las pretensiones y condenando en costas a la actora.

DE LA APELACIÓN:

La sentencia fue apelada por la parte demandante, que en los reparos luego sustentados, se pronunció en los siguientes términos:

1. “DEFECTO SUSTANTIVO AL DESCONOCER LA JURISPRUDENCIA EN MATERIA DE RESPONSABILIDAD CIVIL OBJETIVA POR EL EJERCICIO DE ACTIVIDAD PELIGROSA (CONDUCCIÓN)”. De lo que dijo que el *a quó* desconoció que tanto el conductor del vehículo como su propietaria, tenían la calidad de guardianes de la cosa al momento del hecho, por lo que se debía aplicar la jurisprudencia en materia de responsabilidad civil objetiva por el ejercicio de actividades peligrosas.

2. “VALORACIÓN INADECUADA DE PRUEBA OBRANTE”.

Argumentando que está probada la ocurrencia del siniestro, los daños causados en la salud de LUÍS ERNESTO FIGUEROA, la incapacidad médica; y que mediante fallo contravencional se probó la responsabilidad de MEJÍA ORTIZ, actuación en la que se exoneró al peatón, y que de acuerdo al Informe Pericial de Clínica Forense, está probada la incapacidad médico legal así como las secuelas transitorias y permanentes para la víctima.

3. Agregó que se omitió que en el dictamen pericial del INSTITUTO NACIONAL DE MEDICINA LEGAL Y CIENCIAS FORENSES-UNIDAD BÁSICA MEDELLIN, se establecieron las lesiones que presentó la víctima, con lo que se acredita el daño causado por los demandados como guardianes de la actividad peligrosa.

Por todo lo anterior concluyó que la lesión causada a LUIS ERNESTO FIGUEROA y a su familia con la motocicleta, es un daño que debe ser reparado.

La parte demandada no se pronunció.

Así las cosas, se resolverá la alzada previas las siguientes:

CONSIDERACIONES

INTROITO:

Los presupuestos procesales se encuentran reunidos y sobre ellos no hay lugar a reparo alguno; así mismo, examinada la actuación procesal en ambas instancias, no se observa irregularidad que pueda invalidar lo actuado, por lo que están presentes las condiciones necesarias para proferir sentencia de fondo en segunda instancia.

De otro lado, del principio de la carga de la prueba, se tiene que el interesado debe probar el supuesto de hecho previsto en las normas para obtener el efecto jurídico perseguido; aunado que el juez debe fundar la decisión en las pruebas regular y oportunamente allegadas.

Dados los reparos presentados, los problemas jurídicos a resolver se formulan así: ¿qué tipo de responsabilidad ha de considerarse cuando el demandado está en ejercicio de una actividad peligrosa?; ¿se valoró adecuadamente la prueba en primera instancia a fin de dilucidar la responsabilidad reclamada?; ¿concurren en las presentes los presupuestos axiológicos para el triunfo de las pretensiones?

DE LA RESPONSABILIDAD RECLAMADA:

La responsabilidad *aquiliana* descansa en la necesidad de reparar el daño que se cause, requiriendo que se satisfagan los siguientes

presupuestos: dolo o culpa del llamado a responder; daño o perjuicio sufrido por la víctima; y, relación de causalidad entre aquéllos y éste.

No obstante, tratándose de actividades peligrosas (artículo 2356 C.C.), entre la que está la conducción de vehículos automotores, tal como lo ha decantado la jurisprudencia¹, los presupuestos axiológicos son; i) perjuicio, ii) causado en ejercicio de actividad peligrosa; y, iii) proveniente de actividad del demandado. No obstante, el accionado puede utilizar medios de defensa para enervar las pretensiones.

Lo anterior conlleva a que ese ha de ser el tipo de responsabilidad a considerar, con lo que se tiene por despachado el primer problema jurídico; es decir, que existe presunción de responsabilidad en cabeza de quien se imputa el daño, donde para desvirtuar tal presunción este debe probar que el menoscabo proviene de un elemento o elementos extraños, tales como son la fuerza mayor, el caso fortuito, sino, la culpa de un tercero o la exclusiva de la víctima.

Cuando se alega culpa o hecho exclusivo de la víctima, este debe ser absolutamente determinante, y se caracteriza por ser irresistible, imprevisible y exterior para liberar de responsabilidad al llamado a responder, de lo que la jurisprudencia ha expresado:

¹ Sobre el punto se ha indicado: “... *Es pacífica la posición doctrinal que asume que el artículo 2356 obliga a quien realiza una actividad peligrosa a indemnizar el daño que ocasiona a terceros en razón del despliegue de esa conducta. A tal respecto, esta Corte ha declarado en varias sentencias que cuando el daño proviene de ‘actividades caracterizadas por su peligrosidad’, de que es ejemplo el uso y manejo de un automóvil, el disparo de una arma de fuego o el empleo de una locomotora de vapor o de un motor, el hecho dañoso lleva en sí una presunción de culpa que releva a la víctima de la necesidad de tener que probar la del autor del daño.*” (Sala Civil. Sentencia SC002-2018 del 12 de enero de 2018)

“Por el contrario, si la víctima intervino (con o sin culpa) en la creación del riesgo que ocasionó el daño que sufrió, entonces será considerada autora, partícipe o responsable exclusiva de su realización, casos en los cuales no habrá lugar a imputarle la responsabilidad a nadie más que a ella, por ser agente productora de su autolesión o destrucción, bien sea de manera exclusiva ora con la colaboración de alguien más...”

“Ahora bien, cuando la víctima no tuvo la posibilidad de crear o evitar producir el perjuicio que padeció, pues su realización estuvo por fuera de su capacidad de elección o decisión, pero sí pudo haber evitado exponerse al daño imprudentemente, el juicio de atribución se desplaza de la órbita de los riesgos creados por el agente a la órbita del propio riesgo que creó la víctima al quebrantar sus deberes de autocuidado. El juicio anterior de autoría o participación se ubicaba en la perspectiva del riesgo creado por el agente, que era visto como un peligro para la víctima; pero ahora, desde la perspectiva de los deberes de conducta de la víctima, se evalúa su propio riesgo de exponerse al daño creado por otra persona, y en este ámbito habrá de valorarse su incidencia en el desencadenamiento del resultado adverso.

“Con otras palabras: la víctima es autora o partícipe exclusiva del riesgo que ocasionó el daño cuando tuvo la posibilidad de crearlo o de evitar su producción y, por lo tanto, es totalmente responsable de su propia desgracia. Por el contrario, cuando la víctima no intervino en la creación del peligro que sufrió porque no estuvo dentro de sus posibilidades de decisión, elección, control o realización, entonces no puede considerarse autora o partícipe del daño cuyo riesgo creó otra persona; y en tal caso sólo habrá de analizarse si se expuso a él con imprudencia, es decir si creó su propio riesgo mediante la infracción de un deber de conducta distinto al del agente, pues en este caso los patrones de comportamiento que hay que analizar son los que le imponen tener el cuidado de no exponerse al daño. De otro modo no tendría ningún sentido ni utilidad la distinción estructural entre la figura de la coparticipación solidaria (artículo 2344 del Código Civil) y la reducción de la indemnización por la exposición imprudente de la víctima al daño (artículo 2357 ejusdem).” (Sala Civil. Sentencia SC002-2018 del 12 de enero de 2018).

En tal sentido, la línea jurisprudencial es pacífica en cuanto a que tratándose de actividades peligrosas, a la víctima no le corresponde demostrar la culpa, pues solo debe probar: 1) la actividad peligrosa, 2) el daño, y, 3) la relación de causalidad; siendo el llamado a responder quien debe demostrar el rompimiento de nexo causal, que la conducta no le es atribuible, o no es el autor del daño.

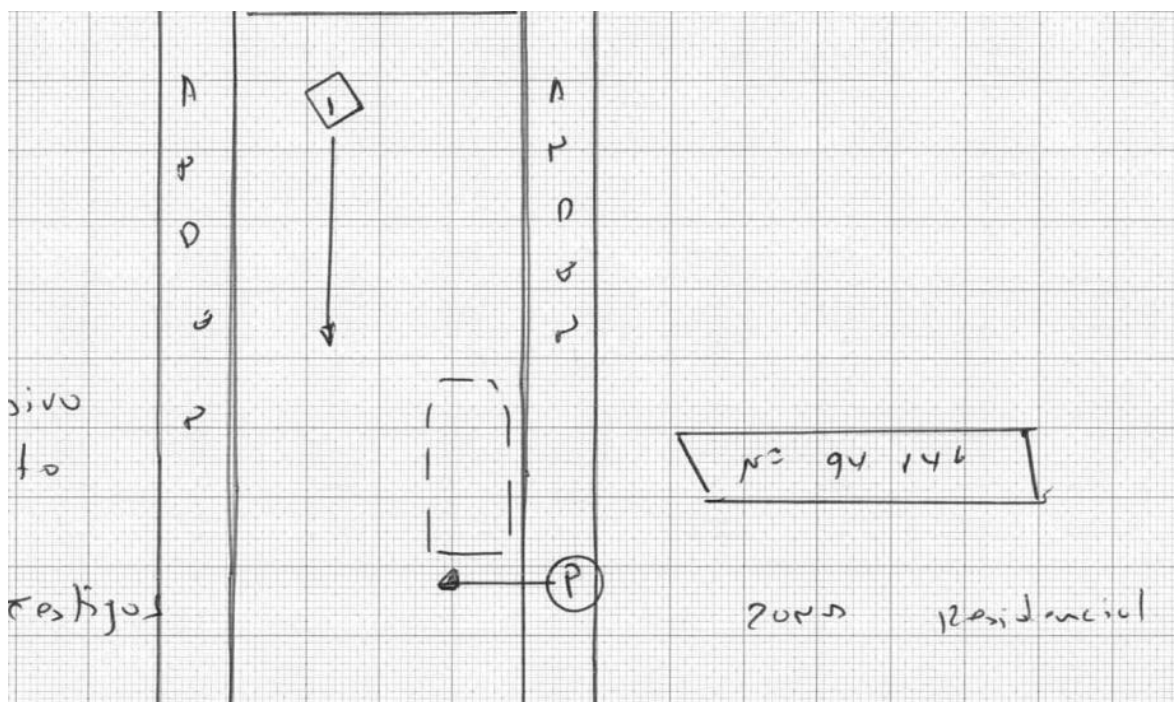
DE LA VALORACION PROBATORIA:

Con el fin de resolver el segundo problema jurídico presentado y relacionado con lo atrás intitulado, comenzamos el análisis contextual de los medios probatorios recaudados, con lo que en últimas se establecerá la responsabilidad en el suceso del 9 de enero de 2020, sustento este de la *causa petendi*.

En primer lugar evaluaremos el Trámite Contravencional (archivo 26. PruebaTramiteContravencional), el mismo contiene Informe Policial de Accidente de Tránsito numerado como “A00080231” del “09/01/2020”, el que da cuenta del accidente ocurrido en la calle 18 frente al número 94-146 de la nomenclatura urbana de Medellín, en el que se anota como hipótesis del suceso “*del peatón*”, la “402”, esto es “*Salir por delante de un vehículo*”, la cual en su descripción corresponde a “*Cruzar repentinamente por delante de un vehículo estacionado, sin observar.*”².

El accidente que ocurrió en condiciones de nocturnidad (7:40 pm), en vía recta, plana, con andén, de doble sentido, una sola calzada de dos carriles, en asfalto, buen estado e iluminación artificial, por lo que *in situ* se elaboró croquis, dibujándose el accidente así:

² Ver “MANUAL PARA EL DILIGENCIAMIENTO DEL FORMATO DEL INFORME POLICIAL DE ACCIDENTES DE TRANSITO” del MINISTERIO DE TRANSPORTE.



Nótese que el vehículo que ahí se dibuja se le describe como “*vehículo masivo en movimiento*”; incluso, en cuanto a la visibilidad se le tuvo como disminuida por “*vehículo en movimiento*”.

De lo anterior queda claro parcialmente, que el lesionado salió por detrás de un vehículo, que todo indica que era un bus, y que en sentido contrario a aquel venía el motociclista codemandado, produciéndose en tales circunstancias el atropellamiento.

Ahora, en su versión el lesionado LUIS ERNESTO FIGUEROA, indicó que se encontraba saliendo de la iglesia para su casa, y en ese mismo instante para un autobús, por lo cual procede a cruzar la calle por la parte trasera del mismo, momento en el que pasa la motocicleta sin luces y lo atropella.

También en dichas diligencias y como resultado de las mismas, contamos con la Resolución 202010090231 del 9 de octubre de 2020 dimanada de la Inspección de Policía Adscrita a la Secretaría de Movilidad de Medellín, acto en que se declaró contraventor responsable del accidente de marras a CARLOS ARTURO MEJIA ORTIZ, por infringir los artículos 55 y 61 del Código Nacional de Tránsito, eximiéndose de responsabilidad al peatón FIGUEROA (folio 59 -66 archivo 03. EscritoDemandaAnexos).

Aparte de referir a los hechos y sinopsis procesal, la argumentación para soportar tal decisión, fue:

Para analizar el caso concreto, se toma como referencia el acervo probatorio antes mencionado, observándose en el croquis anexo al informe de accidentes la trayectoria que traía cada rodante, aspecto que sumado a los puntos de impacto y posiciones finales permite inferir que el vehículo No. 01 LE FALTO precaución y cuidado al momento de conducir su rodante, por el impacto se podrá desprender la velocidad en la que circula dicho conductor, y con ello su falta al deber objetivo de cuidado, en una zona altamente residencial y de flujo peatonal, así las cosas la falta de precaución y cuidado es claramente imputable al señor CARLOS ARTURO MEJIA ORTIZ, con ello no se hace presente pese a que es citado, por lo que no podrá ejercer su derecho de contradicción y defensa, y lo que constituye un desinterés procesal

Lo anterior confirma las versiones libres de los implicados, quienes sin coacción alguna y según su propia percepción expusieron la manera cómo ocurrieron los hechos y el nivel de aceptación de responsabilidad contravencional.

En este orden de ideas el señor CARLOS ARTURO MEJIA ORTIZ le faltó precaución y cuidado al conducir su rodante causando los hechos hoy objeto de estudio.

Para la Sala tal argumento, aparte de lo magro carece de consistencia y análisis probatorio. Es más, desconoce el informe de tránsito atrás referido y realizado momentos después de ocurrido el accidente, en cuanto a que este estaba enmarcado en la hipótesis “402”, que es ni más ni menos que el peatón cruzó repentinamente por delante de un vehículo estacionado, sin observar los vehículos que venían en sentido contrario del que se parapetaba.

En ese sentido, la decisión administrativa no puede atar a la jurisdiccional, máxime cuando ella, en este caso, no tiene la suficiente contundencia para ser determinante.

Pero continuemos. Ya en este proceso se recaudaron los interrogatorios de los demandados, comenzando por el de MARIA ELVIA ORTIZ MORENO³, persona que figura como propietaria de la motocicleta de placa FFH81F, la que dijo que se enteró del accidente por su hija JESSICA LORENA quien presenció los hechos, persona que le dijo que el incidente se presentó por imprudencia del peatón que atravesó la calle por detrás de un bus.

Indicó que su hijo CARLOS, conductor de la motocicleta, cuenta con siete años de experiencia conduciendo este tipo de vehículos, además que el incidente ocurrió en una calle con flujo vehicular regular, y que no se le ha reclamado pago indemnizatorio por el accidente aparte de esta demanda. Finalizó diciendo que CARLOS sufragó algunos gastos médicos, como pasajes y medicamentos de la víctima.

³ Minuto 5:07 archivo 21 ActaAudiencia14Junio2022

CARLOS ARTURO MEJIA ORTIZ⁴, dijo que hace mas o menos siete años conduce motocicleta y no había tenido accidentes anteriormente; y ya sobre el suceso en estudio indicó que ese día, alrededor de las 7:30 p.m., iba conduciendo la motocicleta a una velocidad de 30km por el carril derecho, cuando a la mitad de la cuadra “*el señor*” se atravesó por detrás de un bus que estaba parqueado, por lo que no lo vio, ni tuvo tiempo de realizar maniobra diferente para evitar tal acontecimiento.

Afirmó que el SOAT de la moto asumió los gastos médicos del lesionado, y que el sector donde ocurrió el incidente cuenta con zonas residenciales, agregando que la vía era estrecha, de doble sentido, y con alto flujo vehicular, sin que sea señalizada ni tenga puentes peatonales; sin embargo, cuenta con una esquina utilizada por los peatones para cruzar la calle.

Finalizó sosteniendo que no tiene conocimiento de las diligencias tramitadas ante Tránsito, debido a que no pudo asistir, por ende, no sabe la decisión emitida en ellas.

Los demandantes también declararon, comenzando por el lesionado LUIS ERNESTO FIGUEROA⁵, quien dijo que en la calle -entiéndase calzada-, un bus se encontraba parqueado, por lo que él procedió a cruzar por la parte de atrás del aquel, cuando en cuestión de segundos se encontraba en el suelo por el impacto e imprudencia del conductor

⁴ Minuto 11:15 archivo 21.ActaAudiencia14Junio2022

⁵ Minuto 3:50 archivo 22 ActaAudiencia15Junio2022 Link 1

de la motocicleta. Precisó que en el sitio no hay cebra, semáforos, ni cruce peatonal, y que iba solo.

Manifestó que el bus estacionado le causó obstrucción visual de los vehículos que venían por la calzada, y el impacto ocurrió ya pasando la calle; y que si bien tiene una limitación visual, al momento de los hechos tenía las gafas, alcanzando a ver un “poquito” la moto antes del golpe, pero cuando menos pensó estaba en el piso.

Sobre las lesiones, que las sufrió en la pierna, por lo que ya no puede trotar ni subir escalas; sin embargo, esto no afectó su vida social ni cotidiana, y esta sigue normal después del accidente, aunque también le causó una leve pérdida de memoria, ya que a veces se le olvidan las cosas.

Cree que no tiene cicatriz en la pierna, pero esta a veces le molesta para subir o caminar muy largo, y ese problema se lo dictaminó Medicina Legal.

Finalmente, que quien lo cuidó en la clínica y en la casa fue su esposa, y a veces su hija, teniendo muy buena relación con esta y su nieto, y que para esa época estaba desempleado, aunque no le tocó pagar gastos médicos.

En lo que corresponde a las codemandantes OLIVIA RUIZ DE FIGUEROA⁶, VIVIANA MARÍA FIGUEROA RUIZ⁷, BRAYAN ALEXIS

⁶ Minuto 25:22 archivo 22 ActaAudiencia15Junio2022 Link 1

⁷ Minuto 36:40 archivo 22 ActaAudiencia15Junio2022 Link 1

MOLINA FIGUEROA⁸, tenemos que nada aportan en cuando a la ocurrencia del siniestro, pues: la primera se enteró del accidente por un vecino que le avisó; la segunda, lo supo de la anterior (sumado a que “*una hermana de la iglesia*” que lo había presenciado se le dijo), aunque precisa que se trata de una vía “estrecha” con alto flujo vehicular, y que el accidente ocurrió cerca de una zona que es utilizada frecuentemente por los peatones para cruzar la calle; y, el tercero, fue enterado por la anterior (doña VIVIANA quien a su vez es su progenitora), aunque sí indicó que la víctima salió por detrás del bus estacionado, cuando fue impactado la motocicleta que iba sin luces, además de señalar que sobre la vía donde ocurrieron los hechos, tiene irregularidad en el pavimento, es de doble sentido con alto flujo vehicular, no cuenta con señalización o puentes peatonales, ni tampoco con zona especial para el cruce de peatones.

Llama la atención que el último expositor dijera que la moto con que se ocasionó el accidente, no es la misma que mencionan en la demanda, ya que fue escondida y se utilizó otra moto con SOAT, pero no sabe cuál es la placa del vehículo.

También se recaudaron los testimonios de YESICA LORENA MEJÍA ORTIZ⁹, hija y hermana de los demandados (por lo cual su decir debe ser mirado con mucho cuidado), quien dice que presenció el accidente, porque estaba en la casa de un cuñado que queda donde ocurrió. Sobre los hechos expuso que el autobús paró, instante en que la víctima cruza

⁸ Minuto 11:25 archivo 22 ActaAudiencia15Junio2022 Link 2

⁹ Segundo 00:20 archivo 22 ActaAudiencia15Junio2022 Link 3

por la parte trasera del mismo, momento en que CARLOS iba pasando en la motocicleta sin que alcanzara a ver al peatón, por ende, no pudo realizar una maniobra diferente.

Dijo que el peatón salió por la parte de atrás del bus por el carril que sube, y la moto iba por el que baja, por lo que la colisión ocurre a mitad del carril izquierdo, y la víctima iba cruzando del lado derecho donde se encontraba el bus. Especificó que su hermano conducía una motocicleta marca “*N Max*” color blanco con negro, a una velocidad de 30 km aproximadamente, ya que es zona residencial.

Indicó que “*más arriba*” hay una esquina por donde el peatón pudo cruzar, y que el incidente fue de noche, pero las calles cuentan con buena iluminación, e igualmente las luces de la motocicleta se encontraban encendidas, porque a esa moto automáticamente la enciende.

Sobre la vía, que cuenta con alto flujo vehicular y es estrecha, sin señalización, puentes peatonales, ni tampoco cuenta con zona especial para cruce de peatones.

Pues bien, visto en contexto los anteriores medios y como nos lo impone el artículo 176 del C. G. del P., si bien ante el ejercicio de la actividad peligrosa de los demandados existe presunción de responsabilidad en relación a cualquier daño que ocasionaran, en este caso entraremos a analizar la intervención exclusiva de la víctima de cara al rompimiento del nexo causal, como se indicó en el precedente atrás relacionado.

En esos términos, conforme el informe policial ya referido, se encuentra probado el atropellamiento sustento de la acción. Valga anotar que los daños en la humanidad del peatón lesionado, no fueron redargüidos de manera alguna, lo que releva al Tribunal de referirse sobre el particular teniéndose por ciertos, pero sin que se pueda olvidar que estos apenas son un presupuesto axiológico de la pretensión.

También es hecho probado que cuando don LUIS ERNESTO FIGUEROA, en calidad de peatón se disponía a cruzar la vía, se le produjeron las lesiones sustento de la acción, donde tal informe del accidente resulta determinante para establecer la ocurrencia de los hechos, además de estar constituido como documento público proveniente de las autoridades competentes, por lo que no puede ser echado de menos en las presentes.

Lo anterior no es de poca monta, ya que de tal documento, las partes y el testimonio recaudado, se establece que el peatón ingresó a la vía vehicular, por un sitio en que no estaba habilitado o demarcado el paso peatonal, ni había señal de pare frente a los vehículos o semáforo; aparte de la hipótesis primaria sobre la causa del suceso, a la que ya nos hemos referido.

Para el Tribunal, lo anterior nos coloca frente a lo previsto por los artículos 55, 57 y 58 inciso 1º, todas ellas del Código Nacional de Tránsito Terrestre (ley 769 de 2002), normas que en su orden rezan:

“Artículo 55. Comportamiento del conductor, pasajero o peatón. Toda persona que tome parte en el tránsito como conductor, pasajero o peatón, debe comportarse en forma que no obstaculice, perjudique o ponga en riesgo a las demás y debe conocer y cumplir las normas y señales de tránsito que le sean aplicables, así como obedecer las indicaciones que les den las autoridades de tránsito.

“ARTÍCULO 57. CIRCULACIÓN PEATONAL. El tránsito de peatones por las vías públicas se hará por fuera de las zonas destinadas al tránsito de vehículos. Cuando un peatón requiera cruzar una vía vehicular, lo hará respetando las señales de tránsito y cerciorándose de que no existe peligro para hacerlo.

Y,

“ARTÍCULO 58. PROHIBICIONES A LOS PEATONES. Los peatones no podrán:... “Invadir la zona destinada al tránsito de vehículos, ni transitar en ésta en patines, monopatines, patinetas o similares”; “llevar sin las debidas precauciones elementos que puedan obstaculizar o afectar el tránsito” (...)

De tal manera, las normas exigen que el peatón respete las señales de tránsito, y se le prohíbe invadir la zona destinada a la circulación de vehículos, infracciones en las que se vio incurso el lesionado cuando ingresó a la vía vehicular sin que mediaran las seguridades requeridas, y a las que precisamente hacen alusión las normas atrás citadas.

Del croquis mencionado, la versión rendida por las partes y la testigo, esta última no redargüida, quedó establecido que al costado de la vía por donde iba a cruzar el a la postre lesionado, se encontraba detenido un bus, sector con tráfico fluido y sin que se contara en el sitio con paso peatonal, puente o semáforo, y la vía es doble.

Valga resaltar lo expuesto por la testigo YESICA LORENA MEJÍA ORTIZ, quien dijo haber presenciado el accidente y que no fue tachada,

vista en contexto con los demás medios allegados, se colige que la actuación del peatón resultó imprudente, siendo él quien creó el riesgo que le ocasionó el daño por el que reclama, ello al intentar cruzar la vía por una zona no peatonal, encontrándose invadiendo la vía según confesó y conforme lo expuesto por la testigo.

Ello significa que la víctima no solo ingresó a una vía destinada al tráfico de vehículos, sino que se encontraba invadiendo el reducido espacio por donde aquellos transitaban, considerando que se trata de una doble vía, por lo que fue el a la postre lesionado quien creó el riesgo que le ocasionó el daño, cuando tenía el deber jurídico de evitarlo.

De tal manera, para el conductor de la motocicleta no era fácil prever que detrás de un bus y por un espacio no destinado al cruce peatonal, saliera una persona a tratar de cruzar la vía, concluyéndose que la conducta del demandante rayó los límites de la temeridad, pues el cálculo para el cruce de una vía vehicular, tiene altas probabilidades de fallar cuando se realiza en espacios no destinados al paso peatonal y detrás de un vehículo detenido, el que se convierte en obstáculo visual tanto para quien pretende cruzar, como para los conductores de los automotores que por allí transitan.

La causa fundamental del desafortunado suceso obedeció a la invasión por parte del peatón de la calzada sin tomar medidas de precaución, y por el contrario, se tiró a la vía detrás de un bus, en un lugar no destinado al cruce peatonal, por lo que ciertamente resultaba plausible tener por probada la excepción denominada “*culpa exclusiva de la*

víctima”, la cual desdibuja el nexo de causalidad, lo que hace que la decisión del *a quo* debe ser confirmada, despachándose así el tercero problema jurídico que se formulara.

Finalmente, en cuando a costas, las mismas serán a cargo de la parte actora, tal como lo prevé el artículo 365 del C. G. del P., donde como agencias en derecho y en lo que a esta instancia corresponde, se fija el equivalente a un (1) salario mínimo legal mensual vigente en favor de la parte demandada.

En mérito de lo expuesto, la Sala Civil del Tribunal Superior de Medellín, administrando justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la Ley:

RESUELVE

PRIMERO: CONFIRMAR la sentencia calendada el veintinueve (29) de julio de dos mil veintidós (2022), por el JUZGADO NOVENO CIVIL DEL CIRCUITO DE ORALIDAD DE MEDELLÍN, según lo motivado.

SEGUNDO: Se condena en costas a la parte demandante, donde como agencias en derecho y en lo que a esta instancia corresponde, se fija en favor de los demandados el equivalente a un (1) salario mínimo legal mensual vigente.

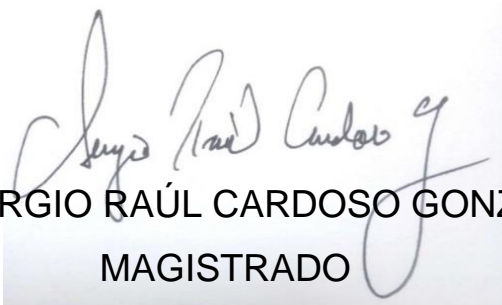
TERCERO: En firme lo aquí decidido, vuelva el expediente al Despacho de origen para lo de su cargo.

Esta decisión se notifica por estados.

Notifíquese:



JOSÉ OMAR BOHÓRQUEZ VIDUEÑAS
MAGISTRADO



SERGIO RAÚL CARDOSO GONZÁLEZ
MAGISTRADO

(Con salvamento de voto)



MARTÍN AGUDELO RAMÍREZ
MAGISTRADO